





Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Versos de Vitalicio Ulloa

De vez en cuando tenemos correspondencia del huaso Vitalicio Ulloa, quien pulsa la guitarra y saca poesía de su encordado: son versos que le vienen a la memoria de sus querencias sureñas y ahora que vive en el balneario de Las Cruces los trae de improviso a sus retablos con la nostalgia de los años idos y el corcovear de los recuerdos.

Vitalicio es hombre de pocas palabras y cuando se pone a pagar se le enriquece el vocabulario como a pocos: ahora sus siembras del sur, cuando la lluvia se dejaba caer en los rastrojos como un llanto genuino del cielo. Da gusto escucharle cuando cae la noche y las estrellas alumbran arriba con un hermoso parpadeo de astros en desorden. Entonces, este varón de muchas contienidas como que se pone triste para inundarse de tiernas evocaciones:

"San Francisco era ese día / y habiendo aún poca luz / agarré la vieja cruz / que bien guardada tenía / y respirando alegría / con mi tranco acostumbrao / entré a mi verde sembrao / pa' ver como estaba el trigo / pongo al tiempo por testigo: / vi qu'espigaba apurao. // Clavé la cruz tranquilito / con sus ramas de cancelo; / pedi p'arriba p'al cielo, / que me echara una manito. / Hablé en tono bien bajito / pa' no despertar sospecha, / no valga a ser que una brecha / el tiempo pueda encontrar / y un viento malo llegar / a estropiarme la cosecha".

Estos versos plenos de ternura y buen humor llenan la existencia campechana de Vitalicio Ulloa, quien no es otro que el antiguo profesor primario Pedro Alonzo

Retamal, narrador y poeta culto también. Lo conocimos en la querida Escuela Normal de Victoria, donde comenzó a escribir en los periódicos murales que editaban los alumnos y futuros maestros primarios. Es autor de numerosas obras literarias entre las que destacan el anecdotario docente "La hora tiene 45 minutos", los cuentos de "La ollita de caldo" y los textos poéticos "El país de la lluvia", "La siembra", "La lira popular" y "La cosecha".

Este profesor que se las trae vive su jubilación entre añoros y libros que alegran el paso del tiempo, el que utiliza preferentemente para linar los versos populares de su homólogo Vitalicio Ulloa.

Y aquí los tenemos en sus famosas liras que nos hablan de lo divino y de lo humano. Como en estos versos jocosos que sacamos de su rico anecdotario:

"Quien se lo iba figurar / que la flaca Doralisa, / huesuda,

fea y petisa, / se iba a matrimoniar / y arrastraría al altar / nada menos que al Catuto, / tal vez por la cara'e bruto / qu' este tontón se gastaba. / La Dora, de una agarrada, / lo llevó derecho al tuto. // Eran más flacos que un llanto, / como alambre pa'enfardar, / se podían acostar / en una tabla de canto. / Y no les costaba tanto / acomodar costillares, / tenían duros ijares, / nada les hacía mella. // Los flacos tienen su estrella / que ilumina sus pesares".

Vitalicio Ulloa es hombre de buenas remembranzas: lleva el campo metido en el corazón, y junto a su colega Pedro Alonzo Retamal hacen de sus campos del sur tierra linda para la poesía popular.

La Prensa Austral, Punto Arenas, 20. IV. 2000 p. 6.

Versos de Vitalicio Ulloa [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Versos de Vitalicio Ulloa [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile